

## CULTURA

MARÍA MEDEM Viñetista

## “En realidad, el cómic es un camino hacia el disfrute”

NORA G. FORNÉS, Madrid  
 María Medem (Sevilla, 28 años) posa rígida, visiblemente incómoda, en el vestíbulo de un hotel madrileño de Sol. Ante las amables indicaciones del fotógrafo, se disculpa: “Perdón, es que me da mucha vergüenza”. El estilo colorido de esta tímida ilustradora es ya habitual en publicaciones tan prestigiosas como *The New York Times* o *New Yorker*, que la contactaron directamente. También le han llegado encargos de músicos como Bombay Bicycle Club o Hermanos Gutiérrez para que diseñe las carátulas de sus álbumes o que anime los vídeos de sus canciones. Ahora revoluciona el cómic independiente español con *Por culpa de una flor* (Apa Apa Cómics/Blackie Books), una odisea hedonista de narrativa pausada y poética, su segundo cómic tras *Cénti*.

“Todo esto ha sido progresivo”, expone ya más cómoda. “Para empezar hice fanzines que, al ser voluntaria en el festival independiente de cómic GRAF de Barcelona, pude exponer en una mesa. Gracias a Instagram, donde los compartía, una web de diseño de Londres hizo una reseña de mi trabajo y en una semana me llegó un encargo”. Cuando decidió estudiar Bellas Artes, no tenía ninguna pretensión de dedicarse profesionalmente al dibujo y, asegura, no destacaba especialmente: “Una cosa que me caracteriza es que cuando empiezo algo lo acabo. Si no hubiese sido así, habría dejado la carrera”.

A pesar de los palos que recibió en la universidad, la autora recuerda con cariño a la profesora de grabado que tuvo en el último curso: “Ella fue la primera en decirme que se me daba bien dibujar la línea. Aprendí bastante y mejoré mucho en ser más cuidadosa, más limpia, porque era un poco desastre”. Y bromea: “Pero claro, también tuve al profesor malvado”. El profesor que impartía Ilustración la suspendió en un cómic que a su vez había enviado a una web de cómics por internet y en la que había sido seleccionado. La plataforma en cuestión, TikTok Cómics, daba a conocer artistas emergentes españoles y la comensariaba la ilustradora Ana Galvañ. “Ese profesor me puso



María Medem, el 17 de marzo en Madrid. Debajo, una doble página de su cómic *Por culpa de una flor*. / LUIS SEVILLANO

la nota más baja de toda la clase y cuando fui a reclamar me dijo que yo era como Lola Flores, que no tenía talento, pero sí contactos”, relata riendo.

El gusto por contar historias —“de pequeña quería ser escritora”— fue lo que le hizo decantarse por el cómic más que por la ilustración: “Te permite expresar a través del texto y de la imagen, en un equilibrio en el que son complementarios y se enriquecen”. El disfrute es el motor principal de sus proyectos —“siempre he dibujado por placer”— y esta máxima hedonista se ve reflejada en las más de 300 páginas de *Por culpa de una flor*.

“En realidad el cómic es un camino hacia el disfrute. Me concentré en dibujar la atmósfera, con sus sonidos, olores, clases y sabores”, sostiene.

Y para muchos lo consigue. Ana Galvañ, compañera del gremio, afirma: “Me gusta mucho acercarme a su obra disfrutando y sintiendo, más que pensando. Me dejó llevar por la belleza, la conexión con la naturaleza, el folclore, por las cosas pequeñas”. Para Galvañ, el trabajo de Medem es un conjunto poderoso que marca la diferencia en el panorama nacional. También la directora de cine Carla Simón escribió

sobre la sinestesia poética del cómic: “Escucho, huelo, toco y siento cada fragmento de esta historia”.

La protagonista de la novela gráfica vive sola en un pueblo desértico habitado por tórtolas y perros. Su único amor es el de

una flor solitaria, que teme que se extinga. “Me hicieron un encargo de dos páginas para una revista de Berlín que nunca se publicó. Querían que ilustrara una pieza sobre el último hombre de su tribu en la Amazonia. Vivía solo, pero seguía su rutina de antes. Me metí en su realidad y me gustó esa sensación. Decidí trasladar esa historia a mi mundo y contar la de una chica que cree estar sola en el mundo”, explica.

Los colores y la falta de blanco son elementos narrativos esenciales en la poesía visual de *Por culpa de una flor*. Por ejemplo, los azules y morados implacables de la noche amplifican la sensación de soledad de la protagonista, mientras que los vivos amarillos transmiten el calor sofocante del páramo desolado en el que vive. Paradójicamente, la artista se inspira en la fotografía en blanco y negro de las fiestas de pueblo de Cristina García Rodero, a las que da color en el cómic. También bebe de las estampas japonesas de Ukiyo-e, en las que hay línea y el color es plano. Mientras dibuja, escucha flamenco, algo que transfiere a las páginas del libro, salpicadas de versos jondos durante el viaje iniciático de la protagonista.

El universo onírico de Medem es su sello de identidad: “Intento jugar con las sensaciones, con el límite entre lo que es real y lo que no, y buscar lo oculto, lo que es complicado poner en palabras”. Pero en la vida cotidiana, la viñetista busca el disfrute de las pequeñas cosas:

“Me levanto temprano. Desayuno en grandes cantidades, me encanta comer; doy un paseo con mi galga, *Blanquita*, y charlo con la gente que me dice cosas de mi perra —no falla, siempre hay algún comentario—. Luego me pongo a dibujar. Por la tarde me doy una vuelta. Nada loco, vaya”.

## Manuel Borja-Villel regresa a Barcelona para dirigir la ampliación del MNAC

El Gobierno catalán ficha al exdirector del Reina Sofía para potenciar su principal museo

ROBERTA BOSCO, Barcelona  
 El Patronato del Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC), integrado por la Generalitat de Catalunya, el Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento de Barcelona, anunció ayer el nombramiento de Manuel Borja-Villel (Burriana, 66 años) para liderar el “Programa temporal para el desarrollo y encaje en el sistema museístico de arte del proyecto de ampliación e impulso del Museo Nacio-

nal de Arte de Cataluña”, un instrumento creado en febrero como “espacio de acompañamiento para la reflexión y la innovación dirigido a contribuir al proyecto que prepara el museo”, según se lee en el comunicado.

Borja-Villel, que tras su marcha del Museo Reina Sofía de Madrid está comisariando la Bienal de São Paulo, se incorporará al cargo en septiembre. La consejera de Cultura, Natalia Garriga, ha

creado para Borja-Villel una plaza de alta dirección con una retribución de 99.000 euros durante tres años, pese a que en el documento se insiste en el carácter de asesor del nuevo fichaje.

Borja-Villel vuelve a los orígenes, a Barcelona, la ciudad donde se formó y donde dirigió con éxito dos de las instituciones más importantes de la ciudad: la Fundación Antoni Tàpies y el Museo de Arte Contemporáneo (Macba). En

ambos casos supo dotarlos de una identidad propia y una línea programática bien definida, situándolos en la primera división del arte internacional. Ahora vuelve a Barcelona y concretamente al MNAC con el mismo cometido, después de 15 años al frente del Reina Sofía, el buque insignia del arte contemporáneo español, donde ha repetido los exitosos pasos de sus encargos anteriores: recoger un museo sumido en la confu-

sión, darle una personalidad y unos objetivos y situarlo entre los centros más visitados del mundo.

Sin embargo, esta no es la situación del MNAC que bajo la dirección de Pepe Serra ha conseguido alcanzar los 900.000 visitantes y organizar más de 100 proyectos expositivos. Si bien, “en colaboración con la actual dirección”, Borja-Villel tendrá mucho poder. Podrá “repensar, el nuevo rol y el relato del museo”, “formular propuestas expositivas u otras actividades cuya realización permita prefigurar el nuevo museo asumir un rol de liderazgo del ecosistema artístico y museístico catalán y del Mediterráneo” y “hacer del Museo un equipamiento motor en la transformación de Montjuïc”. Todas ellas son atribuciones propias de un director.